

## La reutilización de los vestigios de la minería y la siderurgia

## Rioglass aprovechó dos edificios de la Hullera en su moderna fábrica

Viene de la página anterior

También el pozo Barredo de Mieres tiene nueva vida al albergar los equipos para aprovechar la energía geotérmica del agua de mina y climatizar edificios públicos como el hospital y el campus universitario de Mieres.

En algunos casos fue la propia iniciativa privada la que propició la reutilización de elementos del patrimonio industrial de las Cuencas. El ejemplo paradigmático es el de la empresa Rioglass Astur (hoy dividida en Starglass y Rioglass Solar), que aprovechó dos antiguas instalaciones de la Sociedad Hullera Española en Sovilla para su fábrica de vidrio. En concreto transformó una vieja nave de 1915 (que se había utilizado como central eléctrica, almacén y taller de reparación de locomotoras) en edificio de oficinas y de I+D, y acondicionó un edificio del antiguo lavadero de carbones como almacén. Ambos elementos se integraron dentro de las modernas instalaciones de la factoría industrial de vidrio, que recibió varios premios de arquitectura.

Otras instalaciones mineras, como las del pozo Venturo de San Martín del Rey Aurelio, también acogieron actividades empresariales. Sin embargo, con el fracaso de la compañía alojada

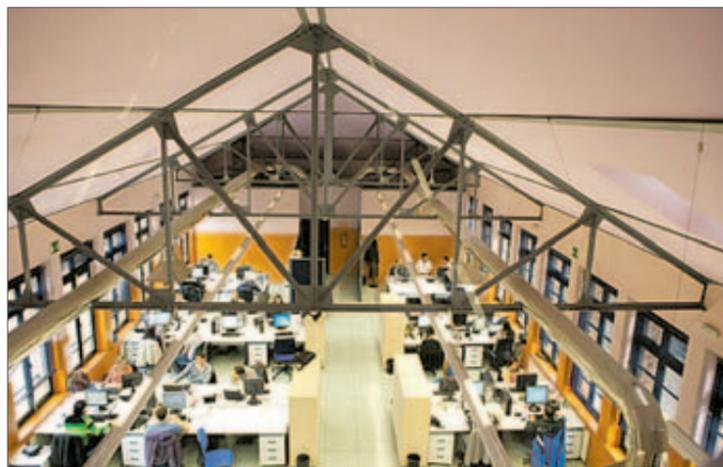
(la firma de tecnologías de información geográfica Venturo XXI) las instalaciones han quedado abandonadas y se buscan nuevos usos.

Además de museos y empresas, el patrimonio industrial de las Cuencas alberga centros de formación (Fucomi utiliza antiguas instalaciones del pozo San José de Turón) y del pozo Sorriego de El Entrego y en la vieja fábrica de Duro Felguera en Langreo hay un centro de FP y una escuela de hostelería), oficinas y almacenes municipales (como es el caso de las antiguas instalaciones de La Hullera en San Martín del Rey Aurelio), complejos deportivos (como el campo de tiro del pozo Cerezal en San Martín del Rey Aurelio o la escuela de piragüismo de Langreo que aprovecha la presa de la central térmica de Lada y una pequeña nave industrial cedida por Iberdrola) y hasta residencias geriátricas (como la habilitada en la antigua colonia penitenciaria del pozo Mosquitera, en Tuilla).

Además, en algunos casos la reutilización del patrimonio industrial ha sido espontánea, un fenómeno estudiado por los arquitectos Sara López Arraiga y Nacho Ruiz Allén en su investigación "Aprendiendo de las Cuencas", fruto de la cual surgió una exposición y una reciente pu-



El refrigerante de la antigua fábrica de Duro Felguera, sede del Museo de la Siderurgia. | J. R. SILVEIRA



Centro de empresas tecnológicas en antiguos talleres de Duro. | F. RODRIGUEZ

blicación. Los arquitectos incluyen dentro de lo que denominan "artefactos mutantes" cargaderos de carbón transformados en viviendas (en Ablaña) o en cocheras (en El Entrego) o bocaminas reutilizadas como garaje (en Tolvía). "Se trata de arquitecturas híbridas, artefactos mutantes, que, a pesar de la invisibilidad que les otorga su aparente condición marginal, hoy en día son capaces de ofrecer interesantísimas lecciones arquitectónicas", señalan Sara López y Nacho Ruiz tras estudiar el reciclaje del patrimonio industrial menos conocido de las Cuencas.

### Líneas críticas

## Pasiones futbolísticas

■ El balompié es un deporte violento desde sus orígenes



Francisco Palacios

El asesinato en Madrid del hinchado del Deportivo de La Coruña, Francisco Romero Taboada, abrió la caja de los truenos del debate sobre los grupos ultras más agresivos e incontrolados. Grupos que mezclan los estándares de los clubs de fútbol con los extremismos ideológicos. De modo que lo ocurrido el pasado 30 de noviembre en la ribera de Manzanares no es sino la conse-

cuencia de ese cóctel explosivo.

Como si tal suceso fuera una inesperada novedad, las autoridades deportivas y políticas españolas parecen estar dispuestas a erradicar de inmediato las diferentes manifestaciones de violencia en los estadios de fútbol. No deja de ser una forma precipitada de abordar un problema antiguo y complejo. Hay países que tardaron bastantes años en controlar razonablemente las acciones de los aficionados más belicosos.

Se dice que el fútbol es una sublimación de la guerra. Una especie de danza bélica. De ahí que en el lenguaje futbolístico se utilicen, entre otros, términos como artillero, disparo, cañonazo, misil, táctica, estrategia, maniobra, ataque, defensa, "vanguardia, retaguardia.

El fútbol es un deporte violento desde sus orígenes. Así, en las tres primeras temporadas del campeonato profesional inglés, a fines del siglo XIX, murieron más de setenta jugadores y hubo más de trescientos heridos como

*Si bien es necesario corregir de forma drástica sus aspectos más agresivos, creo que nunca se logrará acabar con las emociones*

efecto de las agresiones de los propios futbolistas en los campos de juego. Salvando las distancias, sobre este asunto se conserva en el archivo de la Federación Asturiana de Fútbol un extenso y ampuloso escrito remitido por las Juventudes Socialistas de Langreo en noviembre de 1919. Se titula "Los nuevos híbridos de la barbarie moderna", y lo reproduzco íntegro en mi libro sobre la historia del Racing Club Langreano de Sama.

Pues bien, además de otras consideraciones, en ese original documento se denuncia fundamentalmente el intento de introducir entre los trabajadores más

jóvenes el juego del fútbol, incrementando de este modo las muchas horas que ya trabajan en el campo, el taller, la fábrica, la mina o en cualquier sector laboral: "¿Es necesario que los jóvenes obreros tengan que emplear los domingos y días de fiesta en el campo de sport dando patadas a diestro y siniestro hasta a sus propios compañeros, dejando a alguno de ellos fuera de combate y quizá inútil para el trabajo?"

El fútbol era entonces un deporte de corta tradición en el valle del Nalón. El primer club federado, el Titánico de Laviana, se fundó en la primavera de 1912. Por lo que nunca se alcanzaron los niveles de violencia sufridos por los futbolistas ingleses decimonónicos.

En los 95 años transcurridos desde la denuncia proletaria de los jóvenes socialistas langreanos, el fútbol ha experimentado transformaciones radicales, convirtiéndose sin duda en el más popular y universal de los deportes. "El deporte rey" lo llama Desmond Morris en un impres-

cindible ensayo antropológico y sociológico sobre el fenómeno futbolístico, con sus ídolos, sus ritos, sus mitos y sus lacras. Asimismo, el fútbol no es sólo un deporte y un espectáculo de masas con cientos de millones de adeptos, sino también un fabuloso negocio.

De cualquier modo, si bien es necesario corregir de forma drástica sus aspectos más agresivos e incívicos, creo que nunca se logrará acabar con las emociones y las pasiones que se desatan en los estadios: el fútbol perdería buena parte de su originario poder ritual.

Uno de los protagonistas de la película "El secreto de sus ojos" recita con énfasis a unos amigos: "Un tipo puede cambiar de todo: de cara, de casa, de familia, de novia, de religión, de Dios, pero hay una cosa de la que no puede cambiar. No puede cambiar de pasión". De la pasión por su equipo favorito. Que, a pesar de todo, para la mayoría de los aficionados no tiene porque ser una pasión destructiva.

**URCULO**

Particular vende cuadro de URCULO

PRECIO INTERESANTE

Contacto en teléfono: 691 202 651